

Todavía hay lugar para ir  
(*Still one place to go*)

*Warm my mind near your gentle stove  
The Doors.*

Anoche, es decir la otra noche, Leslie se asomó al pasillo. Antes, claro, despertó e hizo lo mismo que cualquier otra persona haría en una situación parecida, cuando de pronto siente los restos de baba fría en la almohada. Repugnancia, pero siguió adelante, se levantó de la cama y descubrió como Schindel estaba en un rincón, en trance. Parecía mantener una conversación con alguien mientras se miraba el regazo, pero yo creo que más bien estaba intentando dejar este lado de acá que de alguna forma lo presionó tanto, o tal vez sería porque llevaba más de dos meses sin erecciones.

Leslie es hermosa cuando la descubres por primera vez, no tienes idea de cómo ese rostro pecoso puede dejarte sin fuerza mientras la tienes encima, desnuda. ¿Qué como conocí a Leslie? Fue hace dos años, en la oficina, yo recién había entrado a laborar cuando el hijo de puta de su socio, Morpheus Schindel, me asignó como su pasante, y fue así como ese mismo día, mientras estábamos en su privado, de repente se levantó de la silla, se dirigió a la ventana, bajó la persiana, fue a la puerta y activó el seguro para que nadie nos interrumpiera, se llevó una mano a la nalga izquierda, y sin más soltó que tenía cerca de tres meses sin hacer el amor, o coger, que para algunos es lo mismo.

Así, de pronto, como pasa en los cuentos hebreos, se quitó la ropa, me acercó su redondo trasero y sólo entonces –confieso– pude comprender la poesía de Rimbaud con todo su peso maldito, mientras luchaba con la vergüenza, porque uno es decente y educado, mientras me repetía a mí mismo, no seas pendejo ni cobarde, que no es lo mismo pero da igual. Cuando terminamos y todo había vuelto a la normalidad contemplé su rostro detenidamente, luego Leslie me clavó su mirada y dijo, si se te ocurre abrir la boca y cuentas algo de lo que ha pasado aquí, te demando por acoso y mierda y media, aprende a olvidar, aprende a olvidar, sentenció, mientras encendía otro cigarrillo.

Pero volvamos ahora a la otra noche, donde Schindel mira a Leslie por segunda ocasión mientras se aparta de la ventana, se acerca a ella para decirle que lo ha decidido todo, que lo deja al azar, a un dólar el de la suerte, porque a Schindel le gustan las películas de los hermanos Coen, donde tienes que cargar un pequeño cilindro de gas, aunque éste pese como una cagada porque todavía hay un lugar para ir.

## Still one place to go

*Warm my mind near your gentle stove.  
The Doors.*

Last night is to say the other night Leslie looked into the hall. Before, of course, she woke up and did the same thing any other person would do in a similar situation, when all of the sudden she feels the remains of cold drool in the pillow. Disgust, but she went on, got off the bed and discovered how Schindel was in a corner, in trance. He seemed to be having a conversation with someone while looking at his lap, but I think that he was trying to leave this side over here that somehow pressured him so much, or maybe it was because he had not had an erection in over two months.

Leslie is beautiful when you discover her for the first time, you have no idea how that freckled face can leave you with no strength while you have her on top, naked. How did I meet Leslie? It was two years ago, in the office, I had just recently started working there when her motherfucking partner, Morpheus Schindel, assigned me as her intern, and that's how that same day while we were in her private office all of the sudden she got up from the chair, walked over to the window, pull down the blind, went to the door and activated the alarm so that nobody would interrupt us, she put one hand on her left butt cheek and without anything further she let out that she hadn't made love in nearly three months, or fucked which to some people is the same thing.

That's how all of the sudden, like in Hebrew stories, she took off her clothes, approached her round ass towards me and only then –I confess– I could comprehend Rimbaud's poetry with all of its wicked weight, while battling with the shame, because one is decent and educated, while repeating to myself, don't be stupid or a coward, which is not the same thing but it's the same. When we were finished and everything was back to normal I carefully contemplated her face, then Leslie stared directly at me and said, if you open your mouth and say anything about what happened here, I will sue you for harassment and other shit, learn to forget, learn to forget, she stated while lighting another cigarette.

But let's go back to the other night, were Schinedl looks at Leslie for the second time while walking away from the window, he approaches her to say that he has decided everything, that he's leaving it to chance, to a lucky dollar, because Schnidel likes Coen brother movies, were you have to carry a tiny gas cylinder, even if it weighs like a piece of shit because there is still somewhere to go.